



Avisos para la Comunidad

El **jueves 11.06.2020** a las **10,00 horas (Corpus Cristi)** habrá misa con la comunidad alemana de **San Bonaventura**. Todo el que quiera participar tiene que avisar a la parroquia de **San Bonaventura** para que le apunten en una lista de participantes. El número de contacto es: **02191 / 668560**

Todos serán bienvenidos en esta Eucaristía.

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 69 – 07.06.2020

Éxodo 34,4b-6.8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las



dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad". Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: "Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya."

Juan 3,16-18

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Reflexión al Evangelio

El cuarto evangelio presenta a Jesús como manifestación definitiva del Padre. Todo lo anterior ha sido un largo ascenso hasta la plenitud. La plenitud es Jesús. En él conocemos el rostro de Dios. A Dios nadie le ha visto jamás, pero en Jesús lo hemos visto, lo hemos tocado. Y el texto presenta a Jesús como manifestación del amor del Padre; el Padre es salvador, no condenador; esta es la salvación: creer en Jesús.

Hoy la Iglesia universal celebramos la Fiesta de la Santísima Trinidad. Parece que celebramos algo extraño y lejano, que no va con nosotros. No es así. Celebramos que CONOCEMOS A DIOS, ni más ni menos.

¿Nos importa mucho conocer a Dios?. ¿Va a cambiar esto nuestra vida? Porque conocemos a Dios, ¿vamos a vivir más cómodamente, vamos a ganar más dinero, se nos van a solucionar los problemas de todos los días?. No es eso, es algo mucho mejor: porque conocemos a Dios sabemos

Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura

domingos **11,15 h** (11,30 h)

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes **16,30 h**

Langefeld

St. Joseph

1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53
42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

Información importante para las

Eucaristías

Mantener distancia mínima de 2 metros

Utilizar sólo las bancas marcadas

Ponerse de pie y mantener ubicación para comulgar

No practicar, hasta nuevo aviso, la comunión en la boca

Atienda las instrucciones de los supervisores

Se recomienda el uso de mascarilla para ingresar y salir de la iglesia

Cesta de la colecta está a la entrada de la iglesia

Saludo de la Paz sin contacto físico

Ingreso y salida por diferentes puertas

Muchas gracias por su colaboración!

Dudas?
Tel. oficina 02191/668490
Tel. P. Pedro 0178/9353028
miscat.rs@arcor.de

Jmas HeberRecon

quiénes somos, sabemos vivir, sabemos el modo de no echar a perder nuestra vida. Y eso es lo más importante.

¿Cómo conocemos a Dios? Alguien podría pensar que lo conocemos por un esfuerzo de nuestra mente, de nuestra razón, que podemos demostrar su existencia, describir sus cualidades.... No es verdad.

Nuestra mente puede quizá sospecharlo, adivinarlo, intuirlo, desearlo... También puede negarlo. No, ese camino no es bueno. Conocemos a Dios PORQUE DIOS SE NOS HA DADO A CONOCER.

Y ¿qué significa, entre todas estas cosas, la Santísima Trinidad?. Alguno de ustedes piensa: Es muy sencillo; Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre creador que está en los cielos; el Hijo, Dios hecho carne, Jesucristo; El Espíritu Santo, representado como una paloma, que es fuente de todas las gracias. No, esto no nos basta.

Esto parece como si creyéramos en tres, en tres dioses. Nuestra fe es mucho más bella y más fácil de entender. Creemos en Dios, nuestra Madre, nuestro Médico, nuestro Aliento, un sólo Dios. A Dios nadie le ha visto jamás, nuestros ojos no pueden sentirlo, pero en el mundo, en la vida de los humanos, se nota su presencia, como un viento que no se ve y está ahí, dobla los árboles y levanta las olas, y hincha las velas de los barcos.

Lo sentimos soplar en el mundo, en el amor de las madres, en el trabajo sacrificado de los padres, en la bondad, en la ayuda, en la ciencia, en la inteligencia, en la compasión...

Sentimos la presencia del Viento de Dios, que hincha las velas de nuestras barcas y las lleva hacia buen puerto. Y, más íntimamente, el Viento de Dios es Aliento, lo que hace respirar, lo que quita el des-aliento, lo que anima, nos hace vivir con ánimo. Le hemos llamado "el Espíritu", el Viento de Dios. Y en un hombre concreto, en Jesús de Nazaret, hemos visto soplar el Viento de Dios como en ninguno.

No lo olvidemos. En la Sagrada Escritura, en los Evangelios, no se nos dicen nunca curiosidades para entretenernos. No se nos dice cómo es Dios por dentro para que presumamos de sabiduría. **Se nos dice cómo es Dios para nosotros, y cómo podemos y debemos ser nosotros.**

Pero, una vez más, debemos refrescar algo muy íntimo de la Religión, del concepto mismo de Fe. La Fe no consiste en una serie de mensajes que hay que aceptar intelectualmente porque Dios los dice y por tanto nos los creemos. Tampoco consiste en que nuestra curiosidad sobre el Infinito se ve saciada por la revelación.

La esencia de Dios



La Fe es recibir y responder al conocimiento de Dios. Dios Salvador se pone en contacto con el hombre, y la vida del hombre le responde. Se nos revela lo que nos hace falta para vivir.

Vivir es lo que importa, y por eso importa conocer, porque el conocimiento transforma la vida. Eso es la Fe, cambiar la vida porque conocemos algo de Dios.

Lo que nos importa de veras de todo esto no es satisfacer una curiosidad sobre la esencia del Desconocido sino aceptar esta Buena Noticia, que Dios es el Padre y el Aliento de vida.

José Enrique Galarreta

Ser Santo

En cierto lugar de Rusia había un lago que se hizo famoso porque vivían tres campesinos. Miles de personas viajaban hasta el lago para verlos porque los consideraba santos.

El sacerdote cuando se enteró, se asustó, uno no puede ser santo hasta que lo reconozca la Iglesia. Entonces decidió ir en un barco hasta la isla para ver lo que pasaba. Era un isla tan pequeña que solo había un árbol con mucho follaje. Allí estaban los tres campesinos bajo ese árbol. El sacerdote se dio cuenta de que eran unos simples labradores ignorantes.



Al descender del barco, se postraron a sus pies y dijo: "¿Así que vosotros sois los tres campesinos de los que se habla en todas partes?" - No sabemos, le contestaron, la gente viene a vernos y no podemos impedirlo. Lo que si sabemos es que nos sentimos absolutamente felices. El sacerdote les preguntó: "¿Cuál es vuestra oración?" Ellos se miraron avergonzados y uno de ellos respondió: —Lo sentimos, señor, somos ignorantes, no sabemos la oración autorizada por la Iglesia. Pero hemos inventado nuestra propia oración. Si no se ofende se la podemos enseñar. El sacerdote dijo: —De acuerdo, enseñadme vuestra oración.

En el cristianismo Dios es una Trinidad, tres personas: Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nosotros también somos tres. De modo que hicimos esta oración:

«Vosotros sois tres, nosotros somos tres, tened piedad de nosotros.»

Ésta es nuestra oración: «Somos tres, vosotros sois tres, tened piedad de nosotros.» El sacerdote estaba muy enfadado y muy indignado. —¡Qué tontería! —dijo— Nunca había oído una oración como ésta. Así no podéis ser santos. Se postraron a sus pies y dijeron: —Enseñanos la verdadera oración, la auténtica. Él les dio la versión autorizada de la oración de la Iglesia ortodoxa rusa. Era larga, complicada; había palabras difíciles.

Los tres campesinos se miraron, les parecía imposible, la puerta del cielo estaba cerrada para ellos.

—Por favor —dijeron—, vuelva a repetirla porque es muy larga, y nosotros somos ignorantes. La volvió a repetir.

Otra vez, señor —dijeron—, porque se nos va a olvidar y la diremos mal. De modo que se la volvió a repetir. Ellos le dieron las gracias de todo corazón y él se sintió muy bien por haber hecho una buena obra, devolviendo a esos tres hombres a la Iglesia.

Se fue en su barco. En medio del lago no podía creer lo que estaba viendo... **¡los tres hombres, venían corriendo por encima del agua!**

—Espere... —dijeron— ¡se nos ha vuelto a olvidar!

¡Esto es increíble! El sacerdote cayó a sus pies y les dijo: —**Perdonadme. Seguid rezando vuestra oración.**"

Leon Tolstói (Adaptación)